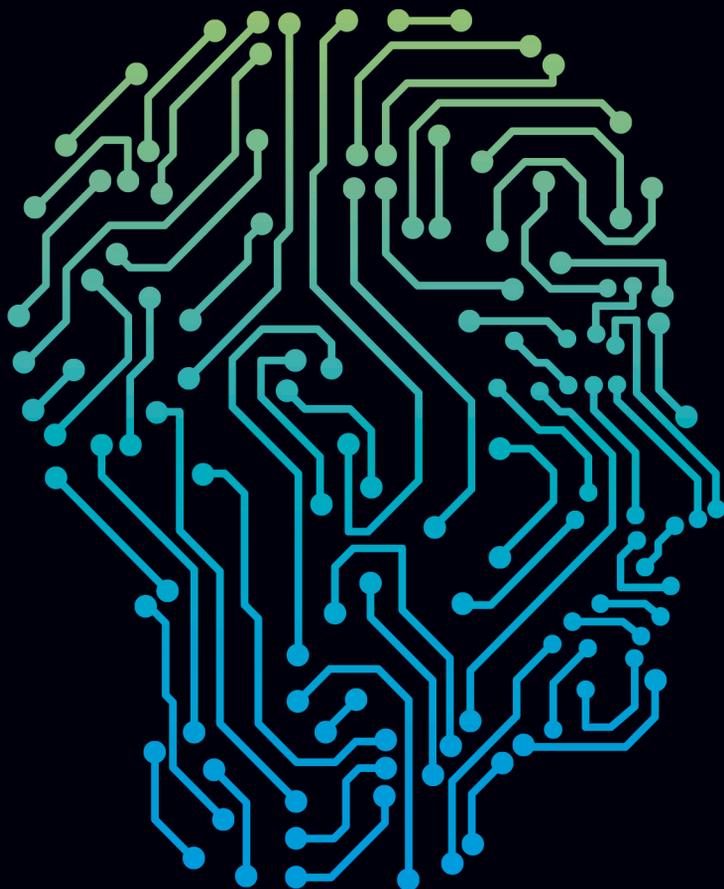


Albert Lladó

Contra la actualidad

Treinta preguntas ante la
robotización del presente



ALBERT LLADÓ

Contra la actualidad

Treinta preguntas ante
la robotización del presente

Galaxia Gutenberg

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: enero de 2024

© Albert Lladó, 2024
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2024

Preimpresión: Gama, SL
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Sant Joan Baptista, 35, La Torre de Claramunt-Barcelona
Depósito legal:
ISBN: 978-84-19738-62-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

El tiempo se desgarrar. ¿Dónde encontrar los descampados de la infancia? ¿Los soles elípticos paralizados en el espacio negro? ¿Dónde encontrar el camino volcado hacia el vacío? Las estaciones han perdido su significado. Mañana, ayer, ¿qué significan esas palabras? Sólo existe el presente. En un momento dado, nieva. En otro, llueve. Luego hace sol, viento. Todo es ahora. No ha sido, será. Es. Siempre. Todo a la vez. Ya que las cosas viven en mí y no en el tiempo. Y en mí, todo es presente.

AGOTA KRISTOF

Las únicas respuestas interesantes son aquellas que destruyen las preguntas.

SUSAN SONTAG

Índice

Prólogo. Alguna pregunta más	II
--	----

I

DRAMATURGIAS DEL PRESENTE

¿A qué llamamos actualidad?	17
¿Qué esconde el permanente culto a la novedad?	21
¿Podemos tener celos del pasado?	27
¿Qué es lo que huele mal en el periodismo?	31
¿Todo pensamiento es una forma de correspondencia?	37
¿Cómo sería una filosofía de la emergencia?	41
¿Toda crisis es una oportunidad?	47
¿Quién dibuja nuestro mapa de vida?	51
¿Podemos ser, aún, contemporáneos?	55

II

HOMO LUDENS

¿Por qué en un mundo de <i>gamers</i> cada vez jugamos menos?	61
¿Cuántos observadores hay en el mundo?	67
¿Para qué necesitamos los símbolos en la era de la inteligencia artificial?	71
¿Por qué nos gustan los aplausos?	75

¿Qué hacemos con la tentación del fracaso?	81
¿Cómo seguir confiando en el azar?	87

III

POÉTICAS DEL AHORA

¿Es el suicidio el verdadero problema filosófico?	99
¿Hay más cosas dignas de admiración que de desprecio?	105
¿Por qué deberíamos ser valientes si podemos tener coraje?	113
¿Cómo defender la soledad sin miedo a quedarnos solos?	119
¿Quién teme a la elegancia?	123
¿Cómo actúa la cosmética de la ternura?	129
¿Cuándo llega el momento de echar raíces?	133
¿Por qué las humanidades no nos han protegido ante lo inhumano?	139
¿Y si no hubiera luz al final del túnel?	145

IV

MIRADA Y DESEO

¿Por qué no somos un poco más inmorales?	151
¿Una imagen vale más que mil palabras?	157
¿Hasta cuándo la distopía será el relato hegemónico?	161
¿Cuál es el oscuro objeto del deseo?	165
¿Por qué renunciar a la mirada obscena?	171
¿Cómo seguir hablando en nombre propio?	175

Prólogo

Alguna pregunta más

Tal vez tenía cinco años. Mis padres habían discutido y, durante el almuerzo, el ambiente era especialmente tenso. No recuerdo el motivo de la bronca, pero seguramente era algo relacionado con la precaria situación económica que existía en casa. En un intento tan ingenuo como improductivo tomé la palabra. La única intención era la de desviar la atención. A ver si la situación se relajaba. Cogí la cuchara con la que estaba comiendo el postre y pregunté en voz alta qué quería decir esa palabra extranjera que estaba grabada en el aluminio del cubierto. La deletreé poco a poco. O.L.I.V.E.T.T.I.

—¿Qué significa eso, «Olivetti»?

Aquella pregunta provocó una tormenta aún peor. La cuchara la teníamos porque mi padre, desde los catorce años, había trabajado en la filial barcelonesa de la fábrica de máquinas de escribir italianas. Hasta que, tras diversas huelgas, se acogió a un expediente de regulación de empleo, y, con una modesta indemnización, pasó de tener un trabajo estable a acumular largas temporadas en el paro, o compatibilizando encargos mal remunerados.

Mi pregunta fue la pregunta más inoportuna de todas las posibles. No me podía imaginar entonces que, en realidad, me dedicaría a eso, a hacer y compartir preguntas incómodas. Lo he hecho, sin ser consciente del todo, desde el periodismo, el ensayo, la narrativa y el teatro. Desde una escritura que comenzó de adolescente precisamente en una máquina Olivetti —modelo Studio 45—, un trasto que permanece en casa como una huella que nos recuerda, aún hoy, la condición obrera de la familia. Y de la escritura.

En el teatro, el dramaturgo intenta que los actores tengan la palabra precisa para encarnar una pregunta, un conflicto. En la novela, esa pregunta surge de la tensión constante entre el objetivo del protagonista y la resistencia que le impide realizarlo. El ensayo –entendido como una tentativa más que como el rodeo a una hipótesis– comparte una pregunta que, si está bien formulada, generará una nueva pregunta más minuciosa, pero que, al mismo tiempo, abrirá nuevas ventanas al problema planteado. No hay, a su vez, un periodismo crítico que pueda llevarse a cabo sin la voluntad de seguir preguntando. Este libro me gustaría que fuese eso, un agradecimiento a los que siguen preguntando cuando les aseguran que ha acabado el turno de preguntas.

La filosofía que siempre me ha interesado es la que opera a través del discernimiento, el matiz y la perspectiva. Y eso es lo que hace también el periodista, el dramaturgo y el narrador, aunque las reglas de juego sean algo distintas en cada disciplina. Estas treinta preguntas que aquí comparto son, también, una invitación a seguir alimentando la curiosidad, sobre todo ante la burocratización de la información, del conocimiento y, por lo tanto, de la vida. El conocimiento es un ejercicio de correspondencias en el que los saberes no pertenecen a categorías cerradas, inconexas, sino a elementos que esperan que los vinculemos, que los pongamos en diálogo en un espacio, un lugar y un tiempo determinados. No hay conocimiento aislado, pasivo, no hay saberes en los que nosotros no podamos intervenir.

Si no tenemos nada que decir sobre la actualidad, si únicamente somos convocados para estar a favor o en contra del artefacto realista que se nos ofrece cada día en el mercadeo de noticias y anuncios, nos convertimos en jueces ante un tribunal que nada tiene que ver con nuestro presente, siempre actualizable, siempre vivo, siempre problemático.

De alguna manera todas las preguntas son la misma pregunta. Pero eso no hace que el interrogante permanezca inmóvil. Es al revés. La obstinación en la pregunta nos obliga a seguir jugando, a seguir deseando, a seguir mirando lúcidamente. Y la lucidez no

es un accidente ni un don innato.¹ La lucidez es un compromiso. El compromiso de quien sabe que no siempre tiene la razón, de quien no quiere tenerla en todo momento, a toda costa.

El libro nace con la voluntad de afrontar la perplejidad del presente. Durante un año, aproximadamente, cada semana he ido haciéndome una pregunta a partir de los libros, las películas y la prensa que iba leyendo, viendo o consultando. No se trataba de ir reseñando argumentos, ni siquiera de anotar las impresiones que me causaba cada relato, sino de intentar establecer una dialéctica con los elementos que uno iba encontrándose, siempre con ese empeño de ponerlos en relación con referentes aparentemente alejados, aparentemente extraños entre sí.

Esa voluntad de dibujar correspondencias no persigue construir una tesis indestructible, no busca demostrar algo irrefutable, ni mucho menos quiere ser una prueba de erudición. La cosa es más sencilla. Desde la intuición, la memoria, la duda, el asombro, o incluso el balbuceo, las treinta preguntas anhelan una conversación donde la actualidad no nos identifique como a simples robots. Y a eso es a lo que os invito, queridos lectores. A una conversación, íntima y radical, en la que todas las preguntas sean bienvenidas.

1. LLADÓ, Albert, *La mirada lúcida*, Anagrama, Barcelona, 2019.